

Colonia Actipán su resiliencia

Laura Haydee Lua Núñez

Resumen:

Realizar un análisis de una colonia como Actipán, partiendo de la idea de que esta es en realidad un "pueblo urbano", con sus costumbres propias, su manera particular de actuar y desenvolverse dentro de la ciudad, encaminara al encuentro de estrategias de resiliencia más específicas. Lo anterior con la finalidad de poder entender su funcionamiento y sus aportaciones, para replicarse o implementarse en otros casos de estudio, cuyas necesidades incluyan la construcción de la capacidad de resiliencia.

Ésta investigación pretende encontrar ejemplos de ejes resilientes, que mediante esfuerzos individuales y colectivos generen formas de resolver los diferentes: riesgos, tensiones, estrés, amenazas y cambios, construyendo así la capacidad de resiliencia de la zona. Además de conocer las dinámicas sociales que impulsan la resiliencia de la colonia y comprender así, sus aportaciones y su importancia en la construcción de un tejido social firme.

Abstract:

Conduct an analysis of a district like Actipán, based on the idea that this is really an "urban town", with its own customs, its particular way of acting and working within the city, will lead to the meeting of more specific resilience strategies. This in order to understand their operation and their contributions, to replicate or implement in other cases of study, whose needs include the construction of resilience capacity. This research aims to find examples of

resilient axes, which through individual and collective efforts generate ways to solve the different risks, tensions, stress, threats and changes, building the resilience capacity of the area. In addition to knowing the social dynamics that drive the resilience of the district and understand, their contributions and their importance in the construction of a firm social tissue.

Palabras Clave:

Resiliencia, arquitectura, pueblo urbano, estructura social.

Keywords:

Resilience, architecture, urban town, social structure.

Resiliencia Y Riesgo Y Acción

El objetivo de ser resiliente ya sea una idea individual, o colectiva es algo universal. Con la gran diversidad de actores que forman parte del tejido social, se convierte en algo indispensable la actuación conjunta. Debido a esa universalidad y al conjunto de factores explicados anteriormente, es importante definir la resiliencia desde el punto de vista arquitectónico:

La resiliencia arquitectónica es la capacidad de un objeto arquitectónico para resistir una amenaza, así mismo es la capacidad de absorber, amoldarse y recobrase de sus efectos de manera eficaz y oportuna, esta incluye la preservación y restauración de sus funciones y estructuras básica. Es

importante hablar de resiliencia en el campo arquitectónico, ya que esto nos permite abrir el panorama de estudio y entender de otra forma las transformaciones arquitectónicas tanto formales como funcionales.

Una de las cuestiones más relevantes para la arquitectura y el urbanismo es determinar cómo lograr desarrollar y proyectar arquitectura que genere ciudades más resilientes. Es aquí donde juega un papel importante el concepto de "arquitectura resiliente". Éste en la búsqueda de la adaptación, supervivencia y durabilidad como un intento de dar respuesta a una pregunta que nos afecta a todos ¿Por qué es relevante analizar el riesgo y los desastres?

Los modelos sociales y ambientales actuales, así como el desarrollo de la arquitectura incoherente pueden aumentar la exposición y vulnerabilidad de una ciudad, o un área determinada, por lo tanto podrían maximizar el riesgo de un desastre.

Como sociedad es evidente que nos constituimos de manera colectiva, de modo que muchas veces, y para el caso específico de la arquitectura, la supervivencia depende de la razón colectiva. La vulnerabilidad de una comunidad estará determinada por factores físicos, sociales e incluso económicos, mismos que condicionaran la susceptibilidad de ésta ante la experimentación de daños a consecuencia de un factor peligroso. Es en éste aspecto donde la resiliencia juega un papel importante, pues a través

del planteamiento de las crisis podemos analizar los comportamientos colectivos e individuales que permiten sortear las crisis, comportamientos que en el fondo son los potenciadores de los resultados, y que pueden ser modificados o incentivados mediante la arquitectura, siempre y cuando se cuente con un sentido de pertenencia e identidad, el cual no dependerá totalmente pero si en gran parte del diseñador.

La forma en que interpretamos la crisis y las maneras en que respondemos a ella, son cuestiones de construcción tanto colectiva como individual, y de estas derivan procesos de aprendizaje y fortalecimiento.

Sea cual sea el resultado de una crisis, siempre aparecerán preguntas encaminadas a encontrar las características y comportamientos de los núcleos sociales y de los individuos, que enfrentaron las dificultades y salieron adelante, evidentemente también se analizarán los comportamientos que

agudizan e incentivan las crisis y que muchas veces encaminan al fracaso. De ahí que las respuestas en múltiples ocasiones se encuentran en los valores y la cultura que un núcleo social ha establecido y formado. Un núcleo que define a través de estrategias claras sus sistemas culturales y de valores, estará generando una plataforma social sólida, con capacidad de fortalecimiento y capacidad de sobrevivir ante los obstáculos presentados.

Cuando hablamos de resiliencia arquitectónica, la cultura y los valores tienen un peso enorme, esto cuando se enfrentan a una situación estresante, o de riesgo. Pues claramente si la arquitectura propicia a la cooperación, tendrá un mayor índice de éxito.

Pero los factores de organización social, sincronización, organización, comunicación y participación son determinantes del éxito. No olvidemos que cuando se habla de resiliencia en un caso urbano - arquitectónico,

tendremos que considerar algunos factores políticos y legales que pueden inferir en los resultados, tanto negativos como positivos.

Lo novedoso en el tema de la resiliencia aplicada al campo arquitectónico es su enfoque multidisciplinario, este busca integrar visiones y aportaciones de diferentes campos de estudio, los cuales permitan interpretar e intervenir de maneras diversas, permitiendo así mejores resultados (colectivos o individuales), en diversos contextos. Dichos enfoques se realizan desde dinámicas y procesos que abordan los individuos o los grupos para enfrentarse a las crisis o los riesgos.

Resiliencia y tejido social

El concepto de tejido social enriquece las discusiones debido a su multidisciplinariedad y transdisciplinariedad de las ciencias sociales y económicas.

Hemos definido a la resiliencia desde el punto de vista de la estabilidad y la recuperación, pero para la resiliencia comunitaria, es decir la que surge gracias al tejido social, es de primera necesidad abordar un tema como lo es la transformación.

La resiliencia como proceso de transformación implica una dimensión más compleja, ante la cual los grupos son capaces de resistir y proteger su integridad ante las amenazas, pero además salir fortalecidos y transformados de manera positiva ante las experiencias.

La resiliencia social o comunitaria, deberá incluir procesos de regeneración, reconversión y reorganización con el fin de generar apertura ante las nuevas oportunidades, ésta perspectiva remarca en las capacidades de los grupos para la adaptación a los



Figura 1. Esquema de los cinco pilares de la resiliencia. Elaborado por la autora, Marzo 2017. Basado en la teoría de Bernard.

cambios, su capacidad de aprender, su creatividad, la orientación al futuro, las fortalezas y oportunidades más que los peligros y debilidades.

La comunidad se entiende como una entidad social con un significado más allá del número de personas que se localizan en un territorio, es un grupo de individuos que por encima de la cantidad de miembros, mantiene entre si relaciones humanas y económicas, que comparte ideas, costumbres, valores y metas. Todo esto con cierto grado de conformidad y de conflicto.

Por lo tanto la resiliencia social se refiere a la capacidad de un grupo y sus instituciones para hacer frente a las adversidades, y a su poder de reorganización para hacer funcionar su estructura y su identidad.

Esta clase de resiliencia identifica la forma en que los grupos humanos dan respuesta a las crisis que como colectivo les perjudican de manera igualitaria y al mismo tiempo puede mostrar la manera en que se desarrollan y fortalecen los recursos con los que cuenta la comunidad.

La resiliencia social comprende los recursos tangibles; materiales o humanos, y los intangibles como son los procedimientos que protegen a los individuos compensando sus debilidades y los que logran capacitar para sobreponerse y adaptarse con éxito. Se refiere más a las capacidades inherentes de la comunidad, que a los recursos externos que pueda obtener.

Actipan

La colonia Actipán se localiza en la Delegación Benito Juárez de la Ciudad de México. Colinda al norte con la colonia Del Valle Sur, al sur con la colonia Crédito constructor, al este con colonia Acacias, al suroeste con la

colonia San José Insurgentes y al oeste con Insurgentes Mixcoac.

El antiguo barrio de Actipán surgió como una aldea de origen teotihuacano y mexica. A la llegada de los españoles pertenecía al igual que sus vecinos Atoyac y Mixcoac, al dominio de Coyoacán. Durante el virreinato Actipán compartió la región con esos mismos pueblos ya cristianizados: Santo Domingo de Mixcoac y Santa Cruz Atoyac.

Este pueblo se asentó a las orillas del río Churubusco y río Mixcoac por lo que sufrió considerables inundaciones. Su nombre significa "sobre el agua". Lugar conocido por sus grandes invernaderos de plantas de ornato y flores. Hacia 1910 se llevó acabo el fraccionamiento de los terrenos que habían pertenecido al pueblo de Actipán para fundar la colonia El Zacate, cuya principal actividad era la agropecuaria.

Para 1920 el pueblo de Actipán era una pequeña zona recién urbanizada en la cual existían tendajones y pulquerías, como la tienda "El Capricho" y la pulquería "La Fortuna" que surtían a los pobladores con los productos traídos de la ciudad

A partir de la segunda mitad del siglo XIX se dio una política colonizadora que apoyaba la subdivisión de la tierra en la ciudad de México y sus alrededores. Durante el Porfiriato este fenómeno, en especial en el ámbito económico, repercutió en la zona de Mixcoac debido al fraccionamiento de haciendas, ranchos, ejidos, entre otras.

En el año de 1903, Ley de Organización Política y Municipal fraccionó al Distrito en 13 municipalidades, una de las prefecturas fue la de Tacubaya, con los siguientes municipios: Mixcoac, Santa Fe, Cuajimalpa y el pueblo de Tacubaya. Con esta ley Tacubaya y Mixcoac quedaron como dos municipalidades distintas, Actipán continuo perteneciendo a Mixcoac. Este y algunos otros pueblos como Nonoalco, Tlacoquemécatl y Xoco, se integraron a ranchos y haciendas de la municipalidad, pero con el paso del tiempo entre los años de 1909 y 1910 se empedraron las calles y se les asigno número.

En 1950 surgió un proceso de desconcentración en la ciudad, este se manifestó con el surgimiento de nuevas colonias residenciales ubicadas al sur, San Ángel fue una de estas.



Imagen Satelital. Al centro en verde colonia Actipán, en azul colonia Del Valle Sur, en naranja Insurgentes Mixcoac y debajo colonia San José Insurgentes. A la derecha y en rojo colonia Acacias y en amarillo colonia Crédito constructor. Fuente: Google Maps 2017.

En contraste con estas colonias que eran habitadas por gente de mayores recursos y cuyas construcciones estaban hechas con conceptos urbanísticos y arquitectónicos propios del siglo XX, destacaban algunos de los pequeños pueblos que quedaron incrustados en la delegación Benito Juárez. Actipán logro conservar muchos de sus rasgos y permaneció a pesar de estar formada por verdaderas callejuelas angostas y retorcidas, en las cuales existían viviendas más sencillas, donde todavía habitaban algunos de los descendientes de los antiguos pobladores y de los recientes inmigrantes rurales.



Viveros en Actipán, Marzo 1931. Fuente: Fototeca CNMA-INAH-168131

En el año de 1992 se inauguró la famosa plaza comercial “Galerías Insurgentes”, ubicada en la avenida de los Insurgentes esquina Parroquia, trayendo cambios significativos en la dinámica de las colonias cercanas, entre ellas y la más próxima Actipán. Con la inauguración de un centro comercial tan grande y el crecimiento económico de la zona, la colonia se enfrentó a cambios en su dinámica; mayor tránsito peatonal y vehicular en sus calles, cambios de sentido en las vialidades, aumento de la plusvalía y con ello aumento en las tarifas de sus servicios.

La delegación Benito Juárez se convirtió poco a poco en un punto económico-laboral de alta importancia para la ciudad de México, sus colonias crecieron cada día más, dejando a Actipán y a su templo, el de Santo Tomas de Aquino escondidos entre la modernidad.

El 31 de Mayo del año 2002 el Gobierno del Distrito Federal firmo un acuerdo con el EMBARQ-The World Resources Institute Center for Sustainable Transport, con el compromiso de aplicar un programa de Transporte Sustentable. Fue de este acuerdo que surgió el Metrobús, un transporte público descentralizado.

El primer corredor en construirse e inaugurarse fue el denominado “Metrobús Insurgentes Sur”, recorriendo la avenida de los Insurgentes desde Buenavista hasta el Caminero, esto en el año 2005. La estación con mayor proximidad a la colonia Actipán es Río Churubusco ubicada en José María Rico, su construcción junto con la de las otras estaciones próximas generaron una problemática directa en la zona, esto debido al cambio de dirección

en las vialidades y el tráfico vehicular ocasionado por las obras.

Actipán se vio afectado directamente por estas obras ya que sus calles comenzaron a ser altamente transitadas, la tranquilidad y el modo de vida relajado al que estaban acostumbrados, así como sus dinámicas sociales se vieron obligadas a transformarse.

En el año 2015, la plaza comercial “Galerías Insurgentes” anuncio un



Protesta de los vecinos de Mixcoac ante la construcción de los ejes viales. Fuente: Historia Oral de Barrios y Pueblos de la Delegación Benito Juárez vol.II

proyecto de ampliación, mismo que afectaba en proporciones enormes a la colonia. La Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda autorizó la constitución del polígono de actuación para unificar los predios que hoy conforman Oso 51 (un total de 5 mil 570 metros cuadrados), el 4 de diciembre de 2012. Así como un certificado único de zonificación de uso de suelo, expedido el 12 de diciembre de 2014.

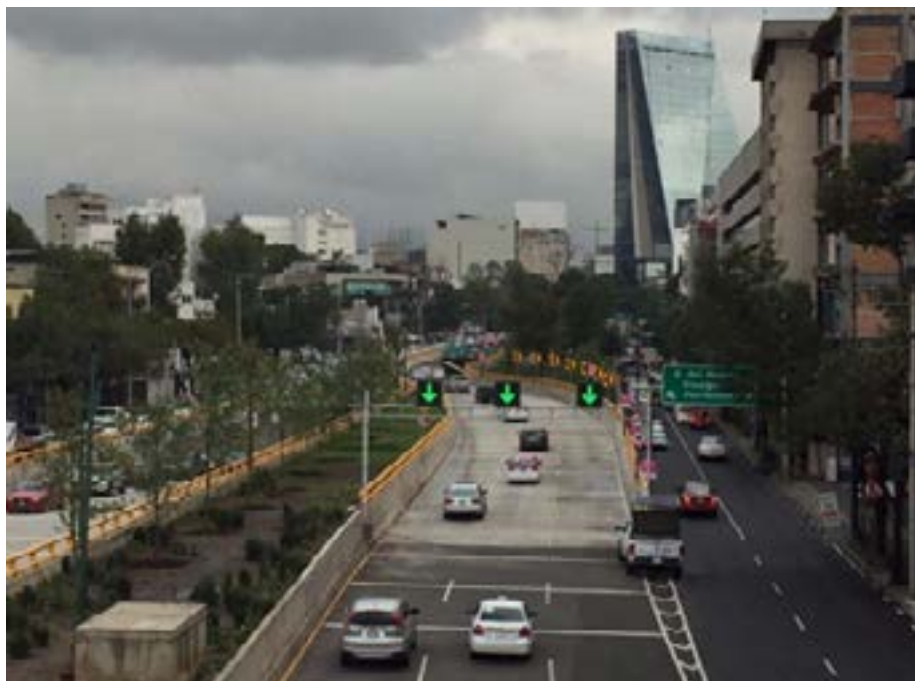
Los vecinos de la colonia se oponían rotundamente a este proyecto y a pesar de que se les ofrecieron azoteas verdes y otras compensaciones, ellos nunca estuvieron de acuerdo. A finales año 2016 y a pesar de haberse reconocido que el proyecto violaba las normas ambientales, el plan seguía en marcha y ya contaba con algunos avances.

En el año 2015 también comenzó la construcción de una gran obra, el Desnivel Mixcoac Insurgentes, la fecha tentativa de inauguración de esta era Junio de 2017.

La fecha de inauguración cambio varias veces, finalmente en el mes de Septiembre se puso en funcionamiento. Esta obra promete aumentar la plusvalía de la zona y evidentemente contribuir al bum inmobiliario, mismo que ya es incontrolable.

El Templo de Santo Tomas de Aquino

El templo está dedicado a Santo Tomás de Aquino, un teólogo cristiano de la Orden de Predicadores que es representante de la escolástica, movimiento filosófico y teológico que intentó utilizar a la filosofía grecolatina para poder comprender al cristianismo. Se encuentra anexa a la Curia Provincial-Parroquia de la Divina Providencia Del Valle, dirigida por Franciscanos.



Paso a desnivel Mixcoac.
Fuente: Periódico La jornada. Foto: Alfredo Domínguez

La pequeña capilla se sitúa entre las calles de Elefante y Tigre y conserva parte del pasado en el trazo de sus calles y en algunas de sus construcciones originales escondidas entre numerosos edificios modernos. Las familias tratan de mantener su fiesta patronal a pesar de los embates de la modernidad. En su festejo nos faltan las mañanitas a Santo Tomás de Aquino en la capilla, después el recorrido por las calles de la colonia acompañado por banda; y después el clásico partido de fútbol entre los habitantes.

No pueden faltar afuera del atrio puestos tradicionales de antojitos, juegos, espectáculos, todo al estilo kermés. Después de esto otro recorrido con la imagen de él Patrono y la banda de viento para cerrar los festejos con un concierto en la capilla. Todo esto acompañado de adornos de flores para no olvidar los tiempos en los que la colonia estaba llena de viveros.

El Templo de Santo Tomas y su relación con el hombre

Para poder hablar de las características que dotan de resiliencia a la colonia Actipán, es de vital importancia comprender la función del objeto arquitectónico y su influencia sobre la formación de esta cualidad.

Por lo general se piensa que la arquitectura tiene únicamente la intención de proporcionar, cobijo, seguridad, de ser un refugio, pero además de todo esto tenemos que entender que ella es una representación simbólica.

La carga simbólica puede ser exageradamente visible o sutilmente insinuada, pero esta también influirá en el comportamiento y la actitud del usuario y su contexto, haciendo que el objeto arquitectónico reciba diferentes respuestas. Muchas de estas pueden ser una causa para la permanencia o desaparición de un objeto arquitectónico.



Fiesta Patronal de Santo Tomás de Aquino, en Actipán.
Fuente: Revista A pie: Crónicas de la ciudad de México. No.4

El objeto arquitectónico se crea de acuerdo a un proceso; social, cultural, histórico, urbano, etc. El resultado de este generara diferentes comportamientos dependiendo de las cualidades que se le atribuyan; función espacial, ideológica, económica, social, política, constructiva y estructural, entre otras.

Los objetos arquitectónicos generan comportamientos humanos secuenciales, basados en los cambios que el espacio va enfrentando, es decir, que este se encuentra fuertemente influenciado por su contexto socio-cultural inmediato. Lo anterior conlleva a que la constante evolución de los factores sociales, económicos, culturales, tecnológicos y comunicativos, entre otros, genere cambios repentinos en el diseño de los espacios y viceversa, mismos que afectaran al comportamiento humano.

Hemos de entender entonces que el objeto arquitectónico juega un papel importante en el desarrollo de la capacidad de resiliencia de un núcleo social o comunidad. Para la arquitectura es de vital importancia permanecer relevante y aportar a su entorno, pues si no logra estos cometidos

se puede considerar inservible u obsoleta. Las relaciones que genera directa o indirectamente un objeto arquitectónico determinaran en gran parte su resiliencia.

En el caso del Templo de Santo Tomas es interesante observar las relaciones que este genera directamente sobre los habitantes, pues al considerarse un símbolo de identidad cultural y contar con una larga historia en Actipán, propicia interacciones que difícilmente se obtienen en un objeto arquitectónico planteado aleatoriamente,

La fiesta patronal, la cual es una de las principales razones de la resiliencia de este pueblo no podría verse realizada si este templo no existiera, o funcionara de un modo diferente al que actualmente se conoce.

Una cosa interesante de mirar en este caso es la forma en que las actividades cotidianas se llevan a cabo manteniendo cierto orden con base en la ubicación del templo.

Los vecinos han encontrado en este objeto arquitectónico una referencia

de su vida diaria. Podemos ver que las familias cuyas casas se encuentran más próximas a este, son las que me relación y reconocimiento tienen dentro de la comunidad de Actipán. Además de ser los más interesados en conservar las tradiciones y los espacios de interacción con ciertas características que les permitan mantener su identidad. Esta cercanía promueve un sentimiento de pertenencia y apropiación enorme, lo que a su vez genera espacios de convivencia seguros y confiables.

Los cambios urbanos que ha sufrido Actipán a lo largo de los años así como las transformaciones arquitectónicas del entorno, han llevado a la construcción de edificios y multifamiliares, trayendo consigo a población no originaria, misma que ha tratado de integrarse a las actividades (con ciertas reservas). Generando así un segundo perímetro un poco más retirado del templo, en el cual el sentido de identidad se ha visto disminuido, aunque no eliminado en su totalidad.

La configuración de un objeto arquitectónico: materiales, formas, estructuras y demás elementos, conforman, e integran un elemento de identificación cultural. Este incluye a la aceptación social, está de acuerdo a su capacidad de permitir o rechazar comportamientos, ideas o actividades, así como reflejar o no su relación con el entorno, hablar de la esencia de la comunidad; sus aspectos artísticos, culturales, tecnológicos, económicos, políticos, etc.

Un trabajo que el templo ubicado en Actipán realiza de manera sencilla y eficaz, pues al ser un elemento con carga simbólica, permite la identificación de los actipenses en el, esto se convierte entonces en un reflejo de su comunidad, animándolos e impulsándolos a continuar con sus tradiciones.

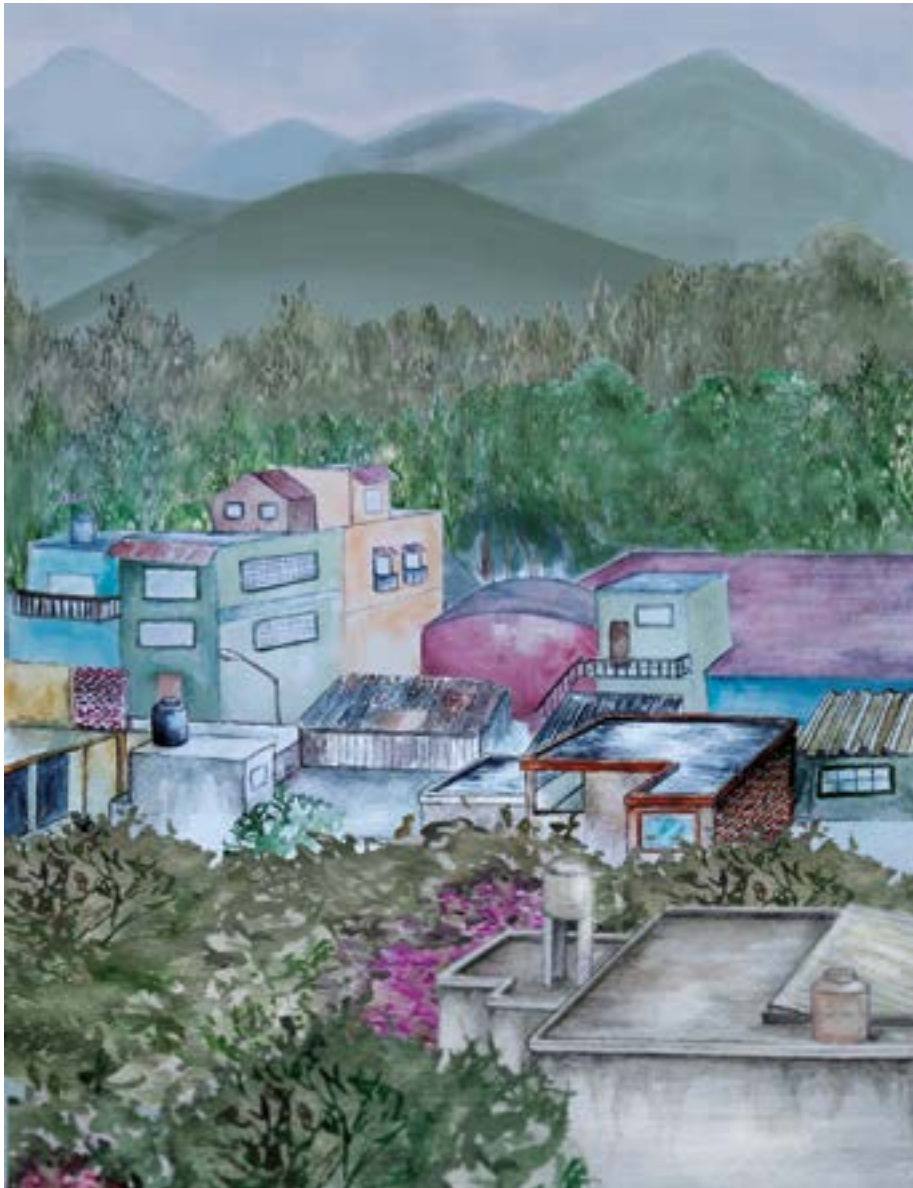


Ilustración por Reyna Erthal, Facultad de Artes Plásticas Universidad Veracruzana

tiene una carga política, ideológica, pero sobre todo de identidad. Misma que implica una delimitación geográfica al referirse únicamente del Valle de México.

Pero las características de Actipán van más allá de esta simple definición, el desarrollo de la ciudad ha sido diferente y desigual, por lo que es difícil entender que es lo que hace a este territorio entrar en esta clasificación. Es aquí donde los actores sociales y la arquitectura entran en juego con sus distintas formas de hacerse cargo de la heterogeneidad espacial.

Podemos entender lo urbano como aquello que pertenece o es relativo a la ciudad, un territorio con una densidad poblacional considerable, dotado de servicios y cuyas actividades por lo general no están relacionadas con lo agrícola.

Con base en lo anterior podemos comenzar a entender la definición de "Pueblo Urbano", y por qué esta es la adecuada para la zona de estudio. Este concepto, podemos entender, está conformado de una serie de atributos propios de otros conceptos.

Un pueblo urbano entonces es aquel

Lo anterior permite el fortalecimiento del sentido de pertenencia, lo que a su vez fomenta la resiliencia mediante la unidad y el sentido de comunidad.

Actipán como pueblo urbano

El concepto de pueblo originario busca asumir a los actuales habitantes de un territorio como legítimos herederos de los antiguos pobladores del Valle de Anáhuac, con derechos incuestionables sobre su territorio, pero al mismo tiempo este término los diferencia de los pueblos indígenas del país.

Podríamos decir que este concepto



Concierto a las afueras de templo de Santo Tomas de Aquino. Marzo 2016.
Foto: Rosy Rodríguez Gaytan 2016.

cuyos orígenes se remontan al México prehispánico y cuya historia y tradiciones a pesar de haber evolucionado con el paso de los años conservan su esencia. Aunado a todo esto, deberá tener una clara relación con todo lo urbano, esto sin perder una importante característica conocida como "Identidad".

La identidad es el eje central de este concepto, esto debido a la variedad de mecanismos que existen mediante los cuales un pueblo urbano puede construirse a sí mismo y distinguirse, a la vez, de otros pueblos y de otros espacios de la ciudad. Desde este punto de vista tendremos que entender a la identidad como un rasgo distintivo de un pueblo. La capacidad de apropiación e identificación crece a través de un proceso histórico en el cual un grupo se autodefine y define por otros en un contexto específico, mismo para el que la arquitectura juega un papel muy importante, ya que aporta elementos y espacios sociales para que el usuario teja sus relaciones sociales.

Si pensamos en estas características podemos entender a Actipán como un pueblo, pues es un territorio que conserva ciertas costumbres como: la feria y la kermes, además de contar con formas de organización similares a las tradicionales mayordomías.

Ligado a esto, el territorio de Actipán tuvo un crecimiento histórico concreto, una urbanización relativamente pareja, en comparación con la ciudad y por supuesto siempre existió una relación con ella.

Todas estas características indudablemente otorgan la definición de "Pueblo Urbano" a este territorio, es importante entender que este valor amplía el panorama de investigación y permite entender los aspectos urbanos y arquitectónicos de otra forma, la



Fachada principal del Templo de Santo Tomás de Aquino.
Fuente: Centro de Información del Patrimonio de la CDMX.

cual pretende arrojar información más específica y propia del sitio de estudio que contribuya al análisis particular, al mismo tiempo que brinde claves generales que permitan replicar modelos en situaciones

La resiliencia y Actipán

En su concepto más simple un conjunto de materiales tangibles constructivos, que carecen de vida (en el sentido literal de la palabra), los cuales no pueden protegerse o responder ante una situación de riesgo más allá de sus capacidades técnicas de duración y resistencia, no pueden llamarse arquitectura.

Bajo ese argumento para que la arquitectura pueda llamarse "Resiliente", se le deberá dotar de características que permitan y fomenten la identificación y el sentido de apropiación y pertenencia. Mismo que llevara a la generación de valores sociales, los cuales juegan el papel más importante en la construcción de la resiliencia.

En el caso de cualquier objeto

arquitectónico podemos hablar de "resistencia" "durabilidad" e incluso "permanencia", denominaciones que aunque parecidas no pueden ser comparadas con la resiliencia.

Parece ser que la resistencia es lo mismo, pero esta solo significa aguantar, es decir soportar determinada situación, la cual puede modificar las circunstancias, pero no precisamente enfrentarlas o resolverlas.

En el caso específico de Actipán y su Templo de Santo Tomás de Aquino, podemos hablar de resiliencia arquitectónica ya que el objeto como tal, permite la identificación de los usuarios y la apropiación, además de la relación con otros espacios públicos y privados, a través de valores y características que son posibles gracias al papel de Hito que juega, y el cual ha aceptado y fortalecido a lo largo de los años.

La resiliencia de Actipán radica en sus costumbres y su forma de vida, son aquellas características tangibles e intangibles que a lo largo de su historia le han permitido mantener

una dinámica social y cultural, la cual funciona como identificador de su sociedad, delimitando su entorno y sus actividades. Pero al mismo tiempo integrándose a la ciudad, a las actividades diarias de la misma e incluso integrando a nuevos usuarios los cuales aportan multiculturalidad a este Pueblo Urbano, y al mismo tiempo se vuelven partícipes de la cultura propia del lugar.

Hablar del Templo, no solo es contar la historia de una construcción, es entender la transformación social y cultural que este generó, comprender los cambios urbanos y por ende arquitectónicos que se fomentaron a su alrededor. Pero sobre todo significa cuestionar la forma en que este contribuyó para que Actipán se fortaleciera y sobreviviera ante los diferentes cambios que trajo y sigue trayendo consigo la ciudad.

Es posible que si este templo no existiera en la actualidad podríamos seguir hablando de Actipán como algo que perduraría, más no que fuera resiliente. Este pequeño objeto arquitectónico, es el impulso que permite a los actipenses unirse y consolidarse como sociedad, impulsándolo a adaptarse, y evolucionar a pesar de las situaciones de riesgo o estrés a las cuales se ve enfrentado.

Este dota de un sentido de comunidad, de fortaleza y de identidad, alentando a los habitantes a encontrar maneras de preservarse y protegerse utilizando las situaciones negativas como un medio de adaptación que les permita continuar desarrollando sus actividades culturales y sociales, esto, sin quedar aislados del resto de la ciudad.

Es importante entender que los valores que generan la resiliencia arquitectónica de este templo, son aquellos de los cuales le dotan los actipenses desde el punto de vista social. Por consecuencia para poder hablar de resiliencia

arquitectónica se tendrá que hablar de resiliencia social.

También es fundamental comprender que el Arquitecto en su papel de diseñador no podrá dotarle el atributo de resiliencia al objeto arquitectónico, pero si podrá incluir en este, valores que permitan la identificación y la apropiación del espacio. Así mismo podrá analizar el contexto, no solo urbano, si no cultural, histórico y social, para generar espacios que permitan y fomenten los valores sociales, mismos que llevaran a la formación de resiliencia. En Actipán los miembros de la comunidad se conocen, relacionan, cooperan, intercambian y apoyan las, practicas fomentadas por las actividades de su templo, proponiendo una gran diversidad de soluciones desarrolladas creativamente en respuesta a las circunstancias locales.

Como estrategia de protección llevar a cabo actividades, tales como la celebración de las fiestas patronales, que permitan recordar el origen de su pueblo y aceptarse por lo que son con pleno conocimiento de sus orígenes, es positivo y funciona como un mecanismo de reparación ante los cambios que día con día trae consigo la ciudad. Además de ser un constante recordatorio de las razones por las cuales es importante la preservación de su cultura y su identidad, lo que se ve reflejado en la generación de resiliencia.

Podemos decir que Actipán más allá de un pueblo urbano o un grupo social, es un espacio que supera las crisis, capaz de asumir con flexibilidad las situaciones adversas y sobreponerse a ellas, incluso aprovecharlas.

Enfrentándose día con día a los cambios producidos en su entorno, tales como la construcción y apertura de la más reciente obra arquitectónica diseñada por Teodoro Gonzáles de León: La

Plaza Manacar, ubicada en Avenida Insurgentes esquina Avenida Mixcoac. Esta plaza abre algunas interrogantes como: ¿es necesaria otra plaza comercial en la Ciudad de México?, ¿qué tanto se piensa en el impacto desmesurado de las actuales construcciones de la zona?, ¿hasta qué punto lograran las pequeñas concentraciones urbanas como Actipán resistir a estos cambios? Y ¿Cómo se adaptarán?

Todo lo anterior nos demuestra que vivimos en un momento de cambio constante, donde es necesario generar espacios que fomenten la cooperación y la creación de valores sociales. Espacios arquitectónicos que promuevan la identidad y la inclusión, ya que estos nos llevaran a la generación de una resiliencia como ciudad, pues una vez que entendamos esto y lo apliquemos a niveles locales, contribuiremos como arquitectos al fortalecimiento de las redes sociales y por lo tanto de la ciudad.

Bibliografía

Laura Haydee Lua Nuñez. (2018). La ciudad que no miramos: Colonia Actipan su resiliencia. CDMX: Facultad De Arquitectura, UNAM.



Ilustración por Reyna Erthal, Facultad de Artes Plásticas Universidad Veracruzana